

# LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMERES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 7 DE DICIEMBRE DE 1851.

## AGRICULTURA.

Ahora que el carro destructor de la guerra tirado por las furias del infierno ha dejado de recorrer nuestros campos, ahora que el acero mortífero puede sustituirse el hierro benéfico que rasga el seno de la tierra y la hace producir, creemos oportuno continuar las ideas sobre agricultura que hemos vertido anteriormente.

Es un deber de todo ciudadano el contribuir al orden y al progreso de su Pátria, y

## F O L E T O N .

### LA CASCADA DEL DOUBS (\*).

Por Elias Berthet.

V.

#### LA ESPERA.

Bien que al ponerse en emboscada hubiese debido prever una circunstancia semejante, no pudo menos de sentir una conmoción eléctrica que hizo temblar todos sus miembros.

—¿A dónde irá á tales horas? se dijo para sí.

(\*). Véase el número 20.

la nuestra, que en esa cruel guerra que la ha atormentado, lo ha perdido, escije de sus hijos para restablecerlo, el cumplimiento de ese deber. Todos se lanzarán con ahínco á consumir esa obra, según sus medios y sus condiciones; así es que mientras unos se ocupan de restablecer y consolidar el orden político de la sociedad, otros se ocuparán en hacer aparecer de nuevo el progreso y la riqueza material del país.

La fertilidad de nuestras tierras, y la agricultura ejercida en ellas con asiduidad, harán superables y sin fuerza alguna los escollos que se presenten para encontrar la segunda incógnita de ese problema que encierra nuestra suerte futura.

Steinbach trató de ver lo que estaba pasando en la oscuridad. Un ruido de cadenas llegó á sus oídos, en el mismo instante una barca salió de la ensenada y subió con rapidéz la corriente del río.

—No me queda duda ninguna; como él no vino ésta noche según acostumbra, ella va á buscarle á los Bernets.... yo casi estuve á punto de creerla esta tarde, cuando me aseguraba....; pérdida criatura!

Daniel se bajó á la ensenada. A la pálida claridad de la luna, la frágil navecilla se deslizaba lijeramente sobre las superficies de las tranquilas aguas, y aunque el rumor de la cascada cubría el ruido de los remos, su movimiento regular se reconocía en la brillante espuma que saltaba.

Anteriormente (\*) hicimos notar los inconvenientes y perjuicios de la exclusiva ocupacion al pastoreo, y ahora insistiremos de nuevo.

Habíamos hecho conocer la maléfica influencia de esa ocupacion exclusiva en la condicion moral de los habitantes de la campaña. Pero antes, siendo tan considerable el número de ganados, esos perjuicios eran indemnizados, aunque en muy pequeña parte, por resultar de esa ocupacion la riqueza del país, pero hoy que el número de ganados ha disminuido tanto no podrá suceder así, y tendríamos siempre los mismos perjuicios sin gozar con esa pequeña indemnizacion.

En una necesidad pues que debe ser reconocida como muy esencial, la dedicacion á la agricultura para restablecer la riqueza material del país.

El hombre parece criado para esa industria, y destinado á vivir en medio de los vegetales. Es bien conocida por todos la influencia que ellos ejercen en la conserva-

cion de su salud; y lo que una benéfica experiencia ha hecho conocerse funda tambien en razones científicas.

El aire respirable compuesto de tres principios de los que el *oxígeno* es el que contribuye en una parte á su formacion, necesita de este último para purificarse y hacerse saludable. Los vegetales pues manifiestan la tendencia á esparcir ese gas y absorben el ácido carbónico que hace insalubre el aire que respiramos.

La agricultura trae muchas ventajas á nuestro país, cuya fecundidad recompensaría en gran cantidad los esfuerzos de los que la pusieran en práctica.

Pero ella no debe reducirse á colocar las semillas ó gajos en la tierra y abandonarlos á ella para que se desarrollen y crezcan, sino que los cuidados del labrador deben unirse á los de la naturaleza y aplicarse continuamente á influir en la mejora de ese desarrollo para que se obtengan superiores y mas abundantes frutos.

A este respecto, citaremos algunas observaciones de Mr. Withers de Norfolk, uno de los agrónomos ingleses que se han ocu-

luna, en tanto que la orilla opuesta estaba erizada de escarpadas rocas que bajaban casi hasta las aguas. Junto á uno de esos promontorios de granito se veía una bonita aldea; las casas se alzaban unas sobre otras, tanto que el rústico campanario de la iglesia se hallaba casi al nivel del observador. Todo parecía dormir en los Bernets, como en la aldea de la cascada; sin embargo, una luz brillaba á la ventana de una ancha casa, ó mas bien un especie de castillo que se levantaba en las riberas del Doubs; esta era la habitacion del alcalde Lambert.

Daniel Steinbach fijó sus miradas en el río que, en sus graciosas ondulaciones, se mostraba ó se ocultaba alternativamente siguiendo los accidentes del terreno, y bien

pado mas útilmente de este importante ramo de la economia rural.

Tres condiciones indispensables son en su opinion, las que deben concurrir para que prosperen las plantas que se confian á la tierra: 1.<sup>a</sup> labrar esta hasta una gran profundidad; 2.<sup>a</sup> destruir cuidadosamente las escardaduras y zarzas inútiles despues de la plantacion; 3.<sup>a</sup> emplear estiércoles.

En apoyo de estas tres opiniones, cita varias experiencias de las que extractamos algunas.

“Antes de proceder á la plantacion dice Mr. Withers, el suelo fué labrado á dos pies de profundidad, y despues siempre ha sido escarado.

“Tal es la ventaja de preparar convenientemente la tierra desde el principio, que los árboles de ese suelo de que hablo, son mucho mas bellos y hermosos que de otros que tienen ocho años mas y cuyo terreno ha sido constantemente cuidado.”

Esta experiencia y muchas que como esta podrian citarse, muestra bien la necesidad de labrar la tierra á una gran profundidad, para que la planta esparciendo con

largo distinguió en la plentada superficie de las aguas como un punto negro y movido. Entonces aplicó el oído y un ruido de remos que se oía á lo lejos llegó hasta sus oídos en medio del silencio de la noche.

—¡Qué pronto ha llegado! murmuró con voz concentrada,—por poco se me adelantaba... ¿Quién puede dar tantas fuerzas á una débil muchacha?... Bien largo lo sabré.

Daniel bajó precipitadamente de la altura en que se encontraba, y atravesando la aldea llegó al Doubs en el momento mismo en que la barca abordaba con sifilo enfrente de la casa del alcalde. El jóven respirando apenas se ocultó detras del tronco de un árbol con el mayor silencio.

Susana amarró su navecilla á un sauce y

mas libertad sus brazos, pudo distinguir un número mas considerable de remos y por consiguiente de furo.

Para confirmar la 2.<sup>a</sup> condicion de las tres que hemos citado Mr. Withers pone esta otra experiencia.

“Dos propietarios plantaron cada uno una pieza de tierra. El primero hizo labrar perfectamente con el arado, el otro se contentó con hacer profundos agujeros en medio de los matorrales y depositar en ellos su planta.

“Los árboles eran igualmente bien escogidos; pero al término de los tres años, el segundo de estos propietarios viendo la mayor parte de sus árboles muertos ó deteriorados, hizo labrar su tierra, reemplazó los árboles que faltaban, y desde entonces el ha cuidado constantemente de destruir las zarzas inútiles del suelo. La otra plantacion al contrario habiendo sido completamente descuidada, las zarzas y matorrales volvieron á aparecer bien pronto y se elevaron á mucha altura. Ha resultado que aunque en una misma especie de terreno, los árboles que han sido cuidados estan en un estado floreciente mientras que los otros han muerto ó se hallan en un estado muy poco ventajoso.”

saltó á la ribera; pero una vez en tierra ya fuera porque titubese, ó ya por ignorancia de las localidades se quedó inmóvil un instante mirando en torno suyo con mucho cuidado. Por último se acercó á la casa, y colocándose debajo de la ventana por donde se veía la luz, exclamó con su voz apagada.

—¡Julian!... señor Julian!

Un hombre se mostró á la ventana preguntando con aire de esombro y de impaciencia:

—¿Quién diablos me llama? ¿quién está ahí?

—Soy yo Susana... bajad por que tengo que hablaros el instante.

Julian Lambert permaneció un momento sin responder, como si no hubiese reconoci-

(\*) Véase el número 10 de nuestro artículo sobre colonizacion.

—Si, sí; va en derechura á los Bernets, ninguna otra habitacion se encuentra hasta llegar á esa en las riberas del río... pero antes que ella llegué yo, y penetraré su secreto ó moriré.

Una hora despues Daniel llegaba por un áspero camino, conocido únicamente por los hijos del país, á la cima de unas de las rocas que siguen por ambas riberas la corriente del Doubs hasta la cascada. El jóven se detuvo un instante para tomar aliento.

A sus piés se descubría un paisaje encantador. El río corría apaciblemente á través de un valle risueño; una de sus riberas era llana y estaba bien cultivada, y la mirada podía abarcar sin obstáculo una fértil campiña bañada por los pálidos rayos de la

La razon que hay para destruir las zarzas inútiles es, que como cada una de ellas se alimenta con una cierta porcion de los jugos nutritivos de la tierra, priva de ellos a las jóvenes plantas. Algunos no son de esta opinion y piensan que esas yerbas son inútiles porque con su sombra defienden del calor del sol á las tiernas raices de la planta nueva. Pero es menester observar que los árboles nuevos, durante los dos ó tres primeros años sacan su alimento de las primeras capas de tierra mas próximas á la superficie. Por otra parte, cuando la tierra está endurecida por el calor, no puede absorber una cantidad tan grande de humedad atmosférica, como si estuviera blanda para la accion del arado; por que las pequeñas partículas desunidas sirven de algun modo á dar sombra al terreno que cubren.

Mr. Witors para probar la tercera necesidad, de emplear estiércoles, no hace mas que citar una experiencia comparando las plantas de un terreno en que lo había y las otras en que no; y mostrando la gran ventaja de unos sobre otros. Recomienda tambien como un excelente estiércol, la ceniza de las plantas inútiles. En los lugares en que la ha arrojado

do aquella voz suplicante.

—Vaya, vaya, exclamó por último riendo, de Susana... pues no digo nada; una visita á estas horas, hija mia, es una buena fortuna.

—No me es permitido escojer la hora, repuso la Bordadora tímidamente, y puesto que parece que os olvidais de mí, no tengo otro recurso que venir hacerme presente... viendo que no llegabais esta noche á mi casa no he podido resistir por mas tiempo á una punzante incertidumbre.... Os suplico que bajéis, porque tengo indispensablemente que hablaros.

—Estoy á vuestras órdenes, hermosa mia, repuso el oficial con indiferencia, seguid la pared que tenéis delante, y encon-

dice él, los árboles tienen de nueve á diez pies de alto, y cubren la tierra con sus ramas, mientras que los mismos árboles y en un terreno igualmente fértil solo tienen tres ó cuatro pies, y son muy pobres de ramas, comparados con los otros.

Si en nuestros campos se ejerciesen lo que recomienda estas observaciones en muy breve tiempo, no solo volverian á su estado anterior de florecimiento, sino á un grado mucho mas alto cada propietario veria satisfecho sus deseos personales, al mismo tiempo que toda la nacion los suyos.

G. P.

### A LA MEMORIA DEL BRAVO GENERAL GARZON.

La muerte del valiente,  
No quiere débil llanto,  
Sino del rabe ardiente,  
El inspirado cantor:  
Que imite la armonía,  
La ronca vocería,  
Del campo del honor.

B. Mitre.

Bajó á la tumba el inmortal Guerrero,  
Su destino Orientales lamentad;  
Que la Patria ha perdido un fuerte acero,  
Y un hermoso sosten la libertad.

trareis una puercuilla por donde subireis á la azotea... al instante voy.

### VI.

#### EL CASTIGO.

Julian se retiró de la ventana, y la joven envolviéndose en su capa se apresuró á seguir las indicaciones que acababa de recibir.

En un ángulo de la casa del alcalde habia construido una plataforma elevada á la altura del primer piso, desde donde se disfrutaban unas vistas magnificas en el campo.

(Continuará).

Mas no floreis la infertunada suerte,  
Del héroe que salvó nuestra Nacion;  
Si á nuestros brazos lo arrancó la muerte,  
Fué para darle un digno galardón.

¿Queréis saber su esclarecida historia?  
Oh! ella es brillante y digna de contar;  
El cruzó por la senda de la gloria,  
De la que nada lo llegó á desviar.

De un destino fatal á los embates,  
Firme y sereno supo resistir;  
Y su acero inmortal en cien combates,  
Siempre triunfante se miró lucir.

En alas del honor y la victoria,  
Con alma grande y grande corazón,  
Hoy nos lega una célebre memoria,  
Que no empaña una mancha ni un baldón.

Pueblo Oriental, pueblo de valientes;  
Sus cenizas sagradas venerad;  
Y repetid los hechos eminentes,  
Del mártir santo de la Libertad.

Fernán Ferreira.

Montevideo Diciembre 3 de 1851.

### REVISTA PARISIENSE.

El emperador no ha enviado á buscar á Paris solamente adornos y muebles, pues los agentes diplomáticos encargados de esas adquisiciones, han recibido tambien la orden de espedir un complemento de personas para la corte imperial; y no se trataba precisamente de grandes oficiales de la Corona, porque, en cuanto á estos, el imperio de Haití produce en abundancia duquesa de Mermelada, marqueses de Macarron, condes de Cogucho y barones de Cacao, que hacen excelentes jenerales, grandes ministros, perfectos cancilleres, y soberbios edecanes. Lo que necesitaba Su Majestad eran funcionarios de un orden ménos elevado, hombres de talento, formados en la escuela de la

civilización, servidores hábiles para desempeñar los diversos oficios del tocador, de la cámara y de la cocina. El emperador Soluque tiene gusto en ser servido por criados blancos; aunque este es un gusto comun á todos los negros á quienes el capricho de la fortuna ó la casualidad de los acontecimientos han puesto en la posibilidad de prodorcionarse los goces del lujo, y la corte de Haití puede ya, hasta cierto punto, permitirse ese refinamiento. El emperador, que da el tono y fomenta en los altos dignatarios la lisonja de la imitacion; forma un gran empeño en ese triunfo de raza contra la aristocracia blanca, y se complace en dar ese bofetón al privilegio del color, en hacer llevar su librea á un blanco, en decir á este: ¡Sácame las botas!...

De consiguiente Su Majestad ha mandado pedir á Paris un ayuda de cámara, peluquero y cocinero, y se ha escojido entre numerosos pretendientes un antiguo Frontin que ha pertenecido al baron de O...., elegante de primer orden, y un cocinero que acaba de salir de la casa de un banquero obligado á reformar su lujo á consecuencia de las últimas oscilaciones de la Bolsa. El cocinero lesempeñará su parte quizás sin gran dificultad, pero el ayuda de cámara peluquero tendrá mucho que hacer en la crespá cabellera del emperador negro. ¡Un cardador de lana babria desempeñado mejor este oficio!

Creo haberos hablado ya de esa famosa lotería de las barras de oro. Ahora ya no se espenden billetes en la agencia jeneral cuya mision ha espirado hace cuatro dias, y todos quieren comprarlos, de manera que los especuladores se han apoderado de todos los que estaban sin colocar,

y el billete que antes costaba un franco se paga ahora cinco reales, seis y hasta ocho segun la supersticion de los jugadores. Es un espectáculo increíble y fantástico: estos tienen fé en el 7, aquellos en el 9; un inglés ha dado cien francos por el número 3,333,333, y el número 6,666,666, y el otro dia un propietario hablaba con un amigo de la felicidad del que ganase el premio mayor de 400,000 frs. ¡Valiente cosa! respondió un tercer interlocutor; no hay con que tener un buen carruaje. Ese desdénso interlocutor; era un simple portero!

No debemos pasar en silencio una bella accion hecha por una jóven y hermosa actriz del teatro francés. Uno de estos últimos dias en Asnières cayó al rio un niño; la señorita Judith que á la sazón se divertía en nadar con varias de sus compañeras oyó grito; corre al sitio donde ha desaparecido el niño, se zambulle en el agua y lo saca vivo en medio de los aplausos del jentío. La señorita Judith tenía ya la reputacion de una mujer hermosa; en lo sucesivo, lo tendrá tambien de valor y de un excelente corazón.

(Continuará).

—o—o—

EL JENERAL D. EUGENIO GARZON.

No es solo la pérdida de un bravo guerrero, de un distinguido ciudadano y de un excelente amigo, la que lamentan los Orientales en la muerte del bravo Jeneral Garzon, sino tambien una hermosa esperanza malograda, una segura garantía para el porvenir de nuestra Pátria.

El Pueblo Montevideano, ha comprendido toda la estension de la pérdida que acaba de sufrir, y sus ma-

nifestaciones de dolor y simpatía, por el infortunado guerrero Oriental, han sido dignas de él.

Las exequias del Jeneral Garzon han estado magníficas; no fijándonos solo en su lujo, sino en ese brillante acompañamiento, que se disputaba llevar en brazos sus restos hasta el Cementerio; en el cual iban confundidos con un solo sentimiento de dolor, el viejo guerrero de la independencia y el jóven soldado de la época, el alto magistrado y el simple ciudadano, el anciano y el jóven, el extranjero y el nacional; en una palabra, todos los hombres de todos los partidos y de todas las clases de nuestra sociedad.

Y en esa demostracion del duelo y del aprecio universal, encontramos el mejor panefórico del mérito del Jeneral Garzon.

El Gobierno por su parte ha obrado á este respecto, digna y jenerosamente.

Sentimos no poder reproducir los discursos pronunciados en la tumba del ilustre guerrero; solo diremos que todos ellos, han sido la expresion enéjica del dolor que agitaba todos los corazones verdaderamente Orientales, y la descripcion sincera de sus virtudes y eminentes cualidades.

La muerte del Jeneral Garzon es una gran pérdida para nuestra Pátria; su recuerdo permanecerá indeleble en los pechos de todos aquellos que no tienen mas ídolo que la Pátria y la Libertad.

Que el sé guerrero sin rival valiente,  
Fé patriota entusiasta escleracido,  
Nunca manchó con un borron su frente,  
Por eso es hoy de un pueblo bendecido;  
Por entrar á su pátria, noblemente,  
Con tanta abnegacion ha sucumbido;  
El deja un nombre mas para la Historia,  
Y un monumento mas para la Gloria.

—o—o—

F.

El Jueves 4 del corriente, se embarcó para Entrerrios, la division del Ejército Oriental que va á reunirse á los Libertadores del Plata.

Este puñado de los bravos, que han sostenido con el valor del héroe y con la abnegacion del mártir la independencia y las instituciones de la Pátria; hoy marcha á combatir por la libertad de nuestra hermana la República Argentina.

¡Que el cielo les sea propicio! que sus sacrificios no sean estériles! Y que el ángel de la victoria los conduzca otra vez á nuestra Pátria, triunfantes y cubiertos de una gloria imperecedera, á recibir la recompensa de sus inmensos servicios.

No hay que dudarlo. En el reloj del destino sonó la hora fatal para los tiranos.

Un esfuerzo mas, y el invencible Urquiza seguido de sus bravos, hará flamear el estandarte Santo de la Libertad sobre las ruinas humeantes de la tiranía.

F.

## UNA HISTORIA HOLANDESA.

Madama Van Amberg, sentada como hemos dicho junto a una ventana, trabajaba en silencio. Su rostro conservaba todavia las señales de una grande hermosura, parecia débil y doliente. A la primera ojeada se descubria que habia nacido lejos de Holanda. Sus cabellos negro y su tez un poco morena revelaban un origen meridional. Carlos Van Amberg habia ejercido una dominacion despótica sobre el carácter silencioso y sumiso de aquella débil criatura, que preferia el morir lentamente á exhalar la mas humilde queja.

Su mirada era profundamente tris-

te, y un observador hubiera podido descubrir en ella que aquella mujer habia sobrellevado en este mundo no solo, las desgracias evidentes de su destino, sino otras desconocidas y ocultas cuyo recuerdo conservaba en su corazón.

Cristina, su tercera hija, se parecia á ella, morena tambien, formaba un contraste sorprendente con las fisonomía sonrosadas de sus dos hermanas.

Mr. Van Amberg no queria á Cristina. Frio y severo ya hasta cuando era tierno, se volvía cruel hasta el extremo para con las personas que no amaba: nunca Cristina habia recibido un beso suyo: únicamente conoció las caricias de su madre, que se las prodigaba en secreto y sus ojos bañados de lágrimas; estas dos pobres mujeres tenían que esconderse para amarse!

De cuando en cuando, Madama Van Amberg tocía con fuerza. El húmedo clima de la Holanda conducía lentamente á la tumba á esa pobre mujer nacida bajo el cielo abrazador de la España sus melancólicos y grandes ojos se fijaban maquinalmente en el horizonte que solo desde hace veinte años contemplaba en derredor de la casa no se veia mas que niebla y lluvia; Anunciacion pasaba su vista un instante en aquel espectáculo sombrío, y despues herida de un frío mortal volvió á tomar su labor.

Las ocho acababan de dar, y las dos jóvenes holandesas que, á apesar de su riqueza, servían á su padre, acababan de poner en la mesa el té y la carne salada, cuando Carlos Van Amberg volvió hácia su mujer preguntándola bruscamente:

—Dónde está vuestra hija?

Las inquietas miradas de Madama Van Amberg no habían tenido otra causa que la de ver si descubría á Cristina entre las niebla del jardín.

A la pregunta de su marido, se levantó, abrió la puerta, y, apoyándose en la barandilla de la escalera que conduciá al cuarto de su hija, la llamó dos veces diciendo:

—¡Cristina! ¡Cristina!

Luego palideció, viendo que nadie le respondía, y volvió á echar otra mirada á lo léjos, entre la niebla.

[Continuará]

## VARIEDADES.

### ROSAURA.

(Conclusion).

\*\*\*

Y bajo la influencia de un terrible sueño, excitado por los temudimientos de su alma, abrénsese sus labios y descubre el fatal secreto.

ANÓNIMO.

Dos meses han transcurrido. Es un día de mortífero calor, el sol parece abrazar la tierra con sus ardientes rayos; en esa misma casa de campo al pié de cuya ventana sucedió la escena anterior pasa la siguiente:

En una sala se hallan dos personas, una de ellas es una jóven rubia y hermosa, mas en su rostro se nota la palidez de la desgracia y en sus ojos sus tristes miradas. La otra es un hombre como de treinta años, de rostro austero y si se ha de juzgar la cara como el espejo del alma diremos que en la de este hombre se reflejaban sentimientos terribles.

—¿Que tienes José, dijo la jóven, desde que nos casamos te he notado triste... no tan triste como inquieto?

—No me lo preguntes Rosaura esclama el hombre con una mirada terrible, déjame en paz voy á reposar.

—Harás bien, pues anoche no has dormido nada.

El hombre se reclinó sobre un sofá y poco despues dormia.

Mientras tanto Rosaura, dejaba escapar de sus ojos abundantes lágrimas.

—Ah! que terrible es vivir con quien no se ama esclamaba, ah! Carlos quien habia de decir que tú que me jurabas tanto amor me habias de olvidar; ah! abandonarias cuando sabias que solo tú podrias haber hecho feliz á esta pobre huérfana é impedir que se uniera á ese hombre.

Y su vista se fijó en él que dormia, mas un grito profiere por que ve su rostro disfigurado por los mas horribles jestos, se acerca á él, le pone la mano sobre el corazon casualmente y le remueve para despertarlo por que cree que está atormentado por algun dolor y su alma tan pura, aunque no le ama, siente compasion por su semejante.

Mas él esclama aun dormido.

—Sí, yo le... maté, yo clavé un puñal en su pecho traidoramente cuando venia en busca de su amada Rosaura, yo engañé á esta y logré casarme con ella... si, yo le maté, tan buena muchacho el pobre Carlos... yo privé á su madre anciana de su único apoyo é hice á Rosaura infeliz para siempre.

Y su rostro seguia modificándose por jestos y contorsiones terribles, alborotaba su cabello, desgarrabase sus vestidos y parecia una furia del infierno.

Rosaura, al escuchar palabras tan atroces caé al suelo sin sentido y sin haber profierido un grito; estas revelaciones heló la sangre en sus venas, cayó como herida del rayo y su alma pura é inocente fué á unirse á la de su amado Carlos al pié del trono del Eterno.

G. P.